

pondencia con usted. Todavía no le he escrito sobre los fascículos XV al XVIII.

Durante el tiempo transcurrido cambié de empresa, asumí nuevas y más exigentes responsabilidades, paré muy poco en Madrid. No es disculpa el mucho quehacer; usted trabaja más y a otro nivel. No es olvido lo mío, aunque pueda parecer ingratitud. Haga por disculparme.

Antes de pasar al fascículo XIX, último que he recibido, quiero hablarle sucintamente, en lo posible, de los cuatro anteriores.

FASCÍCULO XV. "Alcazareños olvidados". Una ráfaga de ternura cruza por estas páginas emocionadas.

"Molinería alcazareña". Desde lo alto del cerro, un molino desmedrado que usted canta".

"El molino de viento es el gigante de descomunales brazos, ayer agitados y hoy colgantes como cañerejas calcinadas por el sol y los aires. Es el símbolo deslumbrante de las alucinaciones quijotescas, que quebraba la línea del horizonte, con el continuo voltear de sus aspaventosas velas".

OTRA VEZ MI PUEBLO, OTRA VEZ MI CALLE. Los títulos anticipan y casi comunican una parte del contenido; cuchichean las calles, susurran los oficios sus menudas historias.

ANHELADO HALLAZGO. Hallazgo —añado— inaudito, casi increíble. Se nos presenta la crónica de un periódico, hecho a mano al principio, impreso más tarde, que a comienzos de siglo "editaba" en Puerto Lápiche su médico don José Antonio Alarcón Casero, nativo de Criptana como quieren anunciar sus apellidos. Llamábase el periódico LA PARODIA, "órgano instructivo y noticiero de Puerto Lápiche". Se nos dice que en esa época el pueblo cuenta con trescientos habitantes, que viven del campo.

Se publican en el periódico noticias y anuncios —muchos en verso—. Adoctrina don José Antonio a los vecinos sobre "el agua, el sol y la luna", "las plantas, las bodegas, las frutas, la ética, la educación, la higiene". Explicaciones de las enfermedades más corrientes en el pueblo, consejos preventivos e higiénicos, nada escapa a la inquietud del médico por sus vecinos. Se relatan cacerías en el monte de Camuñas y en Sierra Morena.

AZORIN visita Puerto Lápice y saluda al médico, que lo recibe y le acompaña en sus averiguaciones. AZORIN, pues, tuvo ocasión de conocer cuando menos un QUIJOTE en el pueblecito, aunque por su porte no lo pareciera.

Siendo PUERTO LAPICE la cuna del periódico no podía faltarle la colaboración de Crescencio Rosado, muy joven entonces, que después se señalaría como acendrado cervantista. La historia se condensa en once comprimidas páginas, pura delicia, un hilillo de agua pura con la generosa aventura cultural del médico don José Antonio Alarcón Casero.

FASCÍCULO XVI. ¿Qué diría yo, qué podría añadir al retrato del maestro don Jesús, siempre caballero, "imaginativo y sereno como una noble figura del Greco"?

¿Y de EL ARTE EN EL LUGAR?. La figura del pintor Murat llena con todo honor buena parte de este fino estudio.

Por sus atisbos clarificadores conviene leer muy bien sus juicios sobre Parra, Herberos, Sahagún y Antequera el pintor de La Solana.

FAENAS DE ERA -PERSPECTIVAS- Siempre al tanto y en su sitio la cámara fo-